



APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL AUTISMO

MARÍA JULIA BASSO

RESUMEN

Las políticas actuales en Salud Mental parecen desestimar al Psicoanálisis en lo que hace a las modalidades de abordaje y tratamiento del Autismo.

Atentos a que toda política va a encontrarse inmersa en la *subjetividad de la época*, cabe analizar si acaso resulta funcional al actual modelo médico hegemónico, la desestimación de esta disciplina.

En nuestra época, marcada por la fragilidad de los lazos sociales, y por una tendencia dominante que pareciera pretender la estandarización del sujeto de deseo, no debería de asombrarnos una tal desestimación, pues el Psicoanálisis propende nada menos que a preservar al sujeto, del aplastamiento del deseo.

Este trabajo tiene por objetivo demostrar que el Psicoanálisis resulta un instrumento de incuestionable valor, para colegir lo mucho que el Autismo enseña acerca del origen mismo de la constitución psíquica, siendo además,

una herramienta fundamental para no retroceder frente a esta grave dolencia, entendiendo que existe allí un sujeto, que se halla comprometido en la difícil tarea de dominar los montos hipertróficos de estímulo endógeno, esto es, lo pulsional desligado que desborda. Sin embargo, dicha regulación pulsional no va a venir de la mano de la representación y la ligazón psíquica, sino que va a intentarse infructuosamente, a través de la descarga.

Palabras clave: Autismo, Psicoanálisis, Subjetividad de la época.

PSYCHOANALYTIC APPROACH IN AUTISM

SUMMARY

Most recent policies in Mental Health do not include Psychoanalysis as one of the methods to diagnose study and treat Autism.

By the fact that every policy has emerged from the *subjectivity of its time*, I would ask whether it is very functional or not, for all the actual medical hegemonic



statements, to exclude the psychoanalysis from diagnostic capacities.

In our present time, accepted as a time stressed by the fragility of human relationships, and as well submitted to a dominant tendency to the standardization of the "subject of desire", we should not be astonished by such an exclusion meaning to the underestimation of Psychoanalysis, because Psychoanalysis claims precisely to preserve the subject from being flattened under the desire.

This work aims to demonstrate that Psychoanalysis is an instrument of

unquestionable value to infer how much Autism teaches us about the origin of psychic constitution, being also an essential tool not to retreat from this serious illness, understanding there exists a subject, which is engaged in the difficult task of mastering the amounts endogenous hypertrophic stimulus, that is, the drives disconnected overflowing. However, such regulation drive will not come from the hand of the representation and psychic bond, but will attempt unsuccessfully through the taking out.

Keywords: Autism, Psychoanalysis, Subjectivity of its time.

Las políticas actuales en Salud Mental parecen desestimar al Psicoanálisis en lo que hace a las diversas modalidades de tratamiento del Autismo y son elegidas en su lugar las neurociencias, como el principal recurso para el abordaje de esta enfermedad, especulando como camino privilegiado, la reeducación del pequeño dentro del marco de las teorías cognitivo-conductuales.

En lo atinente a esta dolencia, es importante conocer acerca del descrédito con que cuenta el Psicoanálisis, en ciertos ámbitos de la salud pública. Cabe mencionar que cualquiera que se acerca a internet, apenas escribe en el buscador el término *Autismo*, se encuentra con un artículo de Wikipedia en el que se incluyen enunciados que descalifican radicalmente al Psicoanálisis, tales como el que sigue:



“El Grupo de Estudio para los trastornos del espectro autista del Instituto de Salud Carlos III (Ministerio de Sanidad español), en su *Guía de buena práctica para el tratamiento de los trastornos del espectro autista*, desaconseja la terapia psicodinámica como tratamiento de los TEA¹ y destaca que el planteamiento psicoanalítico del autismo ha constituido uno de los mayores errores en la historia de la neuropsiquiatría infantil”

Estar al tanto de estas cuestiones exige preguntarse por qué razones, las políticas actuales en salud mental, consideran a los llamados TEA, como entidades a las que parecerían adaptarse muy bien las terapias de corte cognitivo conductual, pero no así, el Psicoanálisis.

Las razones podrían estar vinculadas a algo que Lacan advertía a los analistas:

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? (Lacan, 1953/88)

Tener en el horizonte, la *subjetividad de la época*, implica no olvidar que el discurso de la ciencia aparece directamente articulado al discurso hegemónico. En esta época, signada por la fragilidad de los lazos sociales, y por una tendencia dominante que pareciera pretender la estandarización del sujeto de deseo, cabe analizar si acaso resulta funcional al actual modelo médico, la desestimación de nuestra disciplina.

Atender a estas circunstancias nos llevará a considerar la importancia que reviste el poder plantear, desde la perspectiva del Psicoanálisis, algunas cuestiones atinentes al tema del

¹ TEA: Trastornos del Espectro Autista



Autismo, sin olvidar que se trata de una disciplina, que propende, precisamente a preservar al sujeto, del aplastamiento del deseo.

Asumiendo que hoy en día, son las neurociencias las que parecieran estar monopolizando los tratamientos para el Autismo, podemos preguntarnos: ¿Por qué en el afán de *normalizarlos* se utilizan métodos mecánicos, a pesar de cuyos *óptimos resultados*, el niño no consigue avanzar en su posición de sujeto? ¿Por qué algunos autistas se adaptan tan bien a estos métodos, pero sin embargo, no consiguen, ser sujetos del lenguaje?

Estos interrogantes, no apuntan a invalidar dichos enfoques, sino que expresan un genuino interés de verificar la razón por la cual, pese al entrenamiento recibido, inclusive, pese a las adquisiciones del lenguaje que en ocasiones estos niños alcanzan, sin embargo, no logran hacerse dueños de una *enunciación*.

Si bien el concepto de Autismo como entidad nosográfica, no aparece en la obra de Freud, el ir bordeando sus desarrollos metapsicológicos, sin duda, habrá de permitir un cabal entendimiento de lo que en este padecimiento acontece. A partir del estudio en profundidad de dichas nociones, es posible arribar a puntos que son claves para pensar las especificidades que comporta la intervención analítica en estos casos, admitiendo en ellos, aquiescencias que la diferencian del modo de intervención que es propio en la neurosis.

En efecto, en la clínica del Autismo el analista asume una posición muy diferente a la de *interpretar* el discurso del sujeto, pues no habiendo significante que represente esa dimensión puramente pulsional que se da a ver, todo se reduce a una materialidad real que se satisface de manera directa. El analista se ofrecerá entonces, como testigo de los actos que estos sujetos exhiben, en el marco de un oscuro real. Pero a la vez será algo



más que un testigo, toda vez que propicie la posibilidad de un trabajo psíquico, por muy elemental que éste parezca.

Si bien lo Real-Pulsional de cada paciente nos lleva, -invariablemente- al borde del saber, contamos con el Psicoanálisis, como una herramienta fundamental para no retroceder ante ese tipo de fenómenos. Esto no aspira al menoscabo de otras disciplinas que se juzguen capaces de abordar dicha problemática. Lo que se pretende, en cambio, es rescatar la *dimensión subjetiva*, que en muchos de los abordajes hoy en boga, podría quedar dejada de lado.

Este argumento, lejos de ser una postura ecléctica, es una actitud que privilegia ante todo, la idea de *sujeto* con la que uno se va a manejar, entendiendo que, más allá de la disciplina con que se aborde el Autismo, arrimarse con aciertos a esta enfermedad, supone tener bien en claro con qué idea de sujeto, trabajamos. Pues no resulta lo mismo atender al niño desde una perspectiva yoica, que apunte exclusivamente hacia una posible adaptación al entorno, que atenderlo desde otra en la que se tenga en cuenta que el sujeto antes que ser, -*un yo*-, es *sujeto* de una estructuración psíquica.

Muchas veces, en aras de adaptar al niño, se lo termina compeliendo a una acomodación forzada, con todas las características de un adiestramiento, sin tener en cuenta que las necesidades que él podría tener, -más que las de adaptarse-, son las de poner coto a un goce que lo invade. Si bien en ocasiones, los logros adaptativos que consiguen alcanzarían a traducirse en un acotamiento del goce, otras veces sin embargo, el empeñamiento de entrenar al pequeño en la adquisición de funciones yoicas, va a devenir en un franco empeoramiento del cuadro, por el hecho de que, justamente lo que no hay allí, es un yo. El yo, será en esos casos, el instrumento inapelable.



De ahí la importancia de estudiar los pormenores de la constitución anímica, para conocer en cada niño, qué instancias psíquicas ha alcanzado, y para saber en cada caso, a qué instancias psíquicas apelar. Entonces preguntarse ¿qué es lo que buscamos como analistas? ¿Adaptar al niño a un ideal social, cueste lo que cueste? ¿O pensar a ese niño, aceptando la idea de que él es un *sujeto* complicado en una espinosa tarea de constitución psíquica y en ese caso, ver de qué modo particular podremos contribuir a disminuir su sofocante sufrimiento?

La especificidad del Psicoanálisis tendrá que ver justamente, con hallar a ese sujeto y ver la manera de acotar ese goce invasor que lo conmina a sufrir por demás. Apostando al trabajo psíquico, más allá de que la etiología pudiera ser orgánica, o bien, psicógena. Porque aún en los casos en los que se ha comprobado la afectación orgánica, el desafío será trabajar con el psiquismo, que se ha montado sobre ese organismo, a sabiendas de que ese trabajo psíquico, va a influir sobre la condición orgánica.

A propósito de este enfoque, puede resultar pertinente hacer mención al tratamiento del Autismo, cuando éste acontece en el marco de una institución hospitalaria pública, pues en esos casos podrían asomar, junto a la dimensión pulsional anárquica del sujeto que padece, unas condiciones sociales descarnadas, que de alguna manera, obligan al profesional, a echar mano de cuanto recurso esté a su alcance, e incluso, a falta de ellos y en aras de aliviar el sufrimiento, puede tener lugar, la aparición de respuestas creativas, que estarían dentro del orden de la invención. Esta circunstancia se impone aún con más fuerza, cuando se trabaja con el Autismo, por el hecho de que se está frente a un sujeto que se presenta no a través de un discurso, sino a través de una materialidad real-pulsional, que no se articula en discurso.



Puede uno preguntarse, qué lugar le cabe al psicoanalista en la institución, cuando desde ésta se le requiere un diagnóstico psiquiátrico, según el DSM IV (1994), o según técnicas de evaluación cuantitativas, o bien, cuando se le proporcionan herramientas derivadas del marco neuropsicológico, tales como guías de detección, o guías de estimulación, la mayoría de ellas, con un fundamento psicoeducativo.

Si atendemos a la especificidad del Psicoanálisis, esto no debería convertirse en un obstáculo. No se trata de subestimar las diversas alternativas capaces de aliviar la soledad del encierro autista, sino, de valorar ante todo, la dimensión clínica que el Psicoanálisis permite y que se distingue de cualquier otra alternativa de fundamento psicoeducativo.

Así pues, se intervendrá clínicamente, sobre el tratamiento del goce, apostando a degradar algo de esa materialidad pulsional, que en el Autismo se satisface sin nada que la recubra y a perseguir algún tipo de anudamiento que sea capaz de desfijar el puro goce: algunas veces bastará con atemperar, esa dimensión pulsional que resulta intolerable para el psiquismo endeble y otras, se intentará que algún elemento intrínseco de la estructura significativa, -tal como la discontinuidad-, se incorpore, abriendo así, hacia una dialéctica posible.

Este trabajo tiene por objetivo demostrar que el Psicoanálisis resulta además, un instrumento de incuestionable valor, para colegir lo mucho que el Autismo nos enseña acerca del origen de la constitución psíquica. Así mismo, para poder indagar la modalidad de satisfacción específica que allí aparece, asumiendo que la pulsión siempre se satisface, aún en presencia de una mezcla pulsional no consumada, o bien, de una cruda desmezcla pulsional entre Eros y pulsión de destrucción, entendiendo que existe allí un



sujeto, aunque se trate muchas veces de un sujeto aún no advenido al mundo representacional, por hallarse sumido en unas tareas que son primarias en el arduo derrotero de su constitución psíquica. Estamos hablando de un sujeto que sin duda, se halla absorto en el comprometido trabajo de dominar montos hipertróficos de estímulo endógeno, esto es, lo pulsional desligado que desborda.

Imaginemos una enorme masa de agua anegando una sala...grandes cantidades de agua entrando por todos lados y llenando todos los rincones... ¿cuál será la prioridad en esas circunstancias? Indudablemente, descargar el agua. Nadie pensaría en un caso así, en acomodar los cortinados de la sala o en enderezar los cuadros en las paredes, sería inútil, porque el agua no tardaría en desarreglarlo todo, otra vez. Así pues, debe encontrarse el niño autista... tratando de deshacerse de esas grandes cantidades de estímulo endógeno que no dejan nada en pie en su psiquismo.

Este desborde pulsional va a ser solidario de un fracaso temprano en el sistema de inscripción psíquica y retrascrición de las huellas mnémicas, sistema que Freud (1896/1988) nos presenta, en su *Carta 52* a Fliess.

Entiende allí, la constitución del Aparato Psíquico, como resultado de un proceso de retrascrición de las percepciones, en el que, -gracias a una estratificación sucesiva-, se va articulando percepción (P) y conciencia (Cc). Tiene lugar así, un mecanismo psíquico en el que de tiempo en tiempo, el material preexistente de huellas mnémicas irá experimentando un reordenamiento según nuevos nexos, al que llamaré retrascrición (Umschrift).



Freud describe este sistema de inscripciones comenzando por un primer estrato **P**, que corresponde a las neuronas en las que se generan las *percepciones*. Éstas se anudan a la conciencia pero no conservan huella de lo acontecido.

La **primera transcripción** de las percepciones es aquella que tiene lugar en el estrato **Ps**, que corresponde a los *signos de percepción*, que son insusceptibles de conciencia. Freud nos dice que esta primera transcripción es articulada según una *asociación por simultaneidad*, que involucra una organización de las huellas mnémicas, conforme a una matriz temporal. Allí se asienta la *vivencia de satisfacción* (Freud 1895/1988) que tiene el valor de constituir el desear bajo la forma de una realización alucinatoria.

La vivencia de satisfacción es en sí misma una ligadura, porque implica el establecimiento de nexos entre las vivencias en el propio cuerpo y la búsqueda de una identidad de percepción, que no se logra. Este hecho de por sí, va a estar involucrando el estrato de inscripción siguiente, vale decir, el que corresponde a las huellas inconcientes. Allí es donde tiene lugar la **segunda transcripción**, que corresponde a una inscripción por analogía o causalidad: en busca de la identidad de percepción, se encuentra con lo análogo, lo cual implica una distancia respecto de la imagen mnémica directa de la cosa. Esta investidura de huellas distanciadas y derivadas de la cosa, es la representación cosa y concierne al sistema inconciente. Las huellas **Ic**, *-inconciencia-*, está ordenadas según otros nexos, *tal vez causales* y pueden corresponder a recuerdos de conceptos, pero inasequibles a la conciencia.

La **tercera retranscripción Prc**, *-preconciencia-*, está ligada a representaciones palabra, y es la que atañe a nuestro yo oficial.



Se deduce que en el Autismo todo este proceso de estratificación sucesiva, quedaría detenido en la primera trascripción de las percepciones. Todo sucedería como si tal sistema de inscripción fracasara muy tempranamente, deteniéndose allí en *Ps*, y alcanzando sólo a la formación de los signos de percepción, sin arribar a la segunda retrascrición, que corresponde a las huellas *Ic*, *-inconciencia*, ni tampoco a la tercera retrascrición, aquella que estaría ligada a la representación palabra. En consecuencia, - al estar faltando toda reescritura posterior-, la excitación sólo podrá ser tramitada, según las leyes psicológicas más arcaicas.

Quedaría configurado así, un estado de desborde pulsional, que impedido de un encausamiento vía inscripción psíquica, encontrará su cauce a través de la descarga motriz. El detenimiento a nivel de la primera retrascrición, acarreará indefectiblemente, una consecuencia tóxica para la génesis del yo y su separación del ello, pues si ese yo en ciernes, llegara a surgir, lo haría con características anómalas, dado que habría allí, una parte no constituida, que será precisamente el inconciente. Semejante avería en la matriz simbólica, hará que el sistema P-Cc no llegue a mediar lo suficiente, entre el mundo exterior y el ello, lo cual pondría en peligro la posibilidad de que el yo se asiente sobre el ello, desarrollándose desde el sistema P como si fuera su núcleo. De esta misma falla surgirían graves problemas en el reconocimiento de las percepciones procedentes del cuerpo propio, que complican aún más, el surgimiento del yo, por cuanto éste se deriva de sensaciones corporales.

Semejante estado de indiferenciación yo, no-yo, vendrá a conspirar contra la ocurrencia de ese nuevo *acto psíquico*, del que Freud (1914/76) nos habla, el cual, es justamente, el que va a asegurar el nacimiento de un yo, a partir de identificaciones simbólicas. Por el



momento conviene recordar que a falta de éstas, cualquier refuerzo adaptativo, funcionará como un puro auxilio *imaginario*, en el que el yo solamente podrá ser *agarrado con alfileres*, lo que nos habla de su neta inconsistencia.

La pregunta que se impone es ¿resultará apropiado manejarse con estos niños desde una perspectiva yoica? ¿Qué se conseguirá en ese caso? Cabe pensar que si uno se dirigiera a un yo, *como si* se tratara de un yo constituido por identificaciones simbólicas, estaría desconociendo que una falla estructural, es lo que impide que el niño avance en el sentido de la simbolización.

Frente a esta postura, se deberá advertir la falla estructural y procurar llevarle un alivio, allí donde la tensión se le torna insoportable, dejando de aspirar como única meta, a que se adapten a las pretensiones educativas imperantes.

Como analistas y advirtiendo todo lo que en ellos no ha llegado a la luz de lo simbólico, el empeño terapéutico más bien debiera empezar por apuntar a la modulación de aquellos estímulos que podrían inundarlos, presentándose ante el niño, como un otro, por así decir, serenado del significante, convirtiéndose muchas veces en moduladores de las percepciones, lo cual no es poca cosa, en casos en los que el goce todo lo invade.

Existen ejemplos en los que es posible comprobar que a causa del entrenamiento excesivo que se les brinda, terminan siendo inoculados de consignas que aprenden a obedecer, de manera sumamente rígida y estereotipada, cambiando sus propias estereotipias, por otras, *socialmente impuestas*. Este hecho, si bien a veces representa un logro, desde el punto de vista de la adaptación, no significa una verdadera inscripción simbólica con todas sus implicancias y sus alcances. En estos ejemplos puede verse el



corto alcance que poseen estas consignas formuladas a niños, que no cuentan con un aparato simbólico capaz de procesarlas de manera apropiada.

El examen de estos aspectos nos llevará a priorizar, -antes que la obtención de logros a nivel del yo-, el reconocimiento del momento lógico de estructuración subjetiva en la que *ese niño en particular*, se encuentra; y a no olvidar que una verdadera inscripción simbólica, por fuerza va a abrir paso a un universo mucho más amplio, que involucrará la construcción de unidades de sentido cada vez mayores, interrelacionadas y de una complejidad creciente, lo que coincide, -desde el punto de vista pulsional-, con la meta de unión y ligazón, de Eros.

Sabemos que el progreso hacia la vida psíquica depende de la entremezcla entre Eros y pulsión de muerte y que ésta es retrasada en su fin según el entramado que consiga hacer con Eros (Freud, 1920/1989). Freud admite, no obstante, la existencia de situaciones, que por ser muy originarias, deberían concebirse como resultado de una *mezcla pulsional no consumada*. (Freud, 1923/89)

Podemos suponer en el Autismo, un fracaso en la entremezcla entre Eros y pulsión de muerte, lo cual no significa que Eros no esté trabajando en pos de hacer algo con ella, de hecho, intentará neutralizarla, interponiendo una actividad constante y repetitiva, pero infructuosa desde el punto de vista de la ligazón psíquica. Logra, en efecto, retardar el propósito de la pulsión de muerte, pero sin conseguir la afirmación *-Bejahung-* (Freud, 1925/1989), no alcanzando a consumir su meta de producir unidades cada vez más grandes y conservarlas.

El niño autista, -tanto en sus estereotipias, como en sus producciones escritas o farfulladas, o en cualquiera de los signos psicopatológicos que exhibe, tales como el



balanceo, las ecolalias, el mirar por el rabillo del ojo, etc.-, estaría dando cuenta de algo que le es muy propio, en la medida en que nos da a ver su esfuerzo por regular aquello pulsional que lo rebasa.

La particularidad que encontramos en el Autismo, es que ese trabajo de moderación pulsional que esboza, no va a venir de la mano de la representación y de la ligazón psíquica, sino que va a quedar reducido a la *descarga*. Y en tanto que ésta sólo sea un empuje que fuerza a la repetición, por fuera de las representaciones, podemos reconocer allí, los indicios de la pulsión de muerte.

Sin embargo, también debemos advertir la actividad de Eros, de momento en que se conseguiría efectivamente, retardar el camino más corto hacia la muerte, no a través de la *afirmación*, sino por medio de unos rodeos que estarían asociados a las conductas repetitivas y estereotipadas.

Ahora bien, estos rodeos, ¿llevan al aparato a una descarga a cero? ¿O lo llevan a un incremento en el quantum de la energía no ligada? Sin duda, que estas conductas, que a primera vista estarían asociadas a la descarga, llevan por el contrario, a un marcado incremento de la excitación. Se trata pues, de una descarga, que carga. En tal sentido puede suponerse en ello, la actividad de Eros, por cuanto consigue alterar el propósito de *reposo absoluto*, propio de la pulsión de muerte. Si la vida, gobernada por el *principio de constancia* está destinada a ser un *deslizarse hacia la muerte*, serán las exigencias de Eros, las que van a detener la caída de nivel, al introducir nuevas tensiones.

En *El problema económico del masoquismo* (1924/1989) Freud nos dice que el principio de Nirvana, súbdito de la pulsión de muerte, ha experimentado una modificación, por la cual, devino principio de placer. Esta modificación provino de la pulsión de vida, la libido.



A partir de ello, el principio de placer no va a ser súbdito de la pulsión de muerte, sino que va a representar las exigencias de la libido. A su vez, el mundo exterior obligará a una nueva modificación, por la cual el principio de placer, dará lugar al principio de realidad, que no representa ya las exigencias de la libido, sino el influjo del mundo exterior.

Postula Freud que antes que el propósito de ganar placer, existe una *función* que es *primaria* y que el principio de placer estaría al servicio de esa función: “la de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación, o la de mantener en él constante, o en el nivel mínimo posible, el monto de la excitación” (Freud, 1920/1989, p. 60) Dominar el estímulo será entonces, la *tarea previa* al establecimiento del imperio irrestricto del principio de placer.

En los casos que nos ocupan, el principio de placer, -subrogando las exigencias de la libido-, alcanzará a *detener la caída de nivel* que implica el deslizarse hacia la muerte. A su vez, evitará la estasis libidinal, a través de la descarga. Advertimos, entonces, la presencia de la libido, sin embargo no vemos que el principio de placer consiga un imperio irrestricto, por lo tanto, tampoco vemos darse la modificación que llevaría al principio de realidad. Por su parte la pulsión de muerte incidirá, queriendo llevar a cero la tensión del aparato. De este modo se establece un círculo lógico, derivado de una mezcla pulsional no consumada entre Eros y pulsión de destrucción.

Ahora bien, al examinar las variadas autoestimulaciones que se presentan en el Autismo, -que parecerían seguir las señas del principio de placer y que sólo proporcionan al niño mayor encierro y aislamiento-, cogimos que allí, todo habría de quedar varado en dicha tarea previa; con el agravante de que *el seguir las señas del principio de placer* (Freud, 1923/1989) antes del establecimiento irrestricto de dicho principio, será en realidad,



continuar bajo el principio de inercia, por lo tanto, no se hace más que ir contra Eros, en cuanto a la meta de expansión simbólica que Eros representa.

Es importante identificar que lo que se presenta en el Autismo es la manifestación de mociones pulsionales que obedecen al *proceso psíquico primario*, por lo tanto se trata de una energía de investidura libremente móvil que se esfuerza en pos de descarga, y no de un proceso nervioso ligado, tal como lo es el proceso secundario. Se puede afirmar que de persistir el niño con esa función de descarga a cero, -eso que en el *Proyecto* correspondería al principio de inercia, y que a la luz de *Más allá del principio de placer*, podríamos ubicar como compulsión de repetición-, no ha de lograr más que incrementar el estímulo, por cuanto éste no alcanzará a ser tramitado por esa otra vía, -la que se corresponde con los influjos externos que remarcará Freud-, vale decir, la vía simbólica. Resultando de ello, que enormes cantidades de excitación, impacten sobre el aparato, determinando así, que tanto las percepciones, como las sensaciones, permanezcan indiferenciadas, y que las mociones pulsionales, persistan gobernadas por el proceso primario, sin la posibilidad de trasmudar su energía de investidura libremente móvil, en investidura predominantemente tónica.

La repetición de la descarga, como un intento de dominar el estímulo -cada vez-, no dará paso a las sucesivas retrcripciones, aconteciendo todo, tanto por fuera del inconciente, como por fuera del resto de los sistemas psíquicos subsiguientes a él, lo cual redundará en un incremento de energía, que va a cobrar a todas luces, un carácter traumático.

Traumático porque allí, un excesivo quantum de afecto se encontrará anegando el aparato anímico, el cual, -por no encontrarse preparado por *sobreinvestidura*- (Freud, 1920/1989) se verá conminado permanentemente a la *tarea previa* de dominar los



volúmenes de estímulo (*Bewaltigung*), constituyéndose de este modo, un sistema incapaz de ligar psíquicamente las energías fluyentes recibidas.

Las consecuencias de quedar fijado a tal situación psíquica originaria, serán devastadoras, en la medida en que el mundo exterior, lejos de convertirse en algo a ser investido, permanecerá, como algo indistinto. Esto es lo que se puede ver en el Autismo, donde la indiferenciación entre el propio interior y el exterior, conducirá a una ausencia de discriminación de los límites corporales y a una severa falta de reconocimiento del objeto de satisfacción, como proveniente del exterior, lo que lo llevará a persistir con un modo de satisfacción autoerótica.

¿Cuándo se podrá hablar, por fin, del imperio absoluto del principio de placer? Recién cuando se consiga el dominio sobre el estímulo, a través de la *función secundaria*, sólo entonces, la actividad de Eros, habría conseguido una inscripción.

Tener bien en claro estas cuestiones atinentes a la constitución psíquica, es esencial, pues nos permitirá ver las prioridades y las perspectivas posibles de tratamiento de una patología que nos pone a trabajar apostados a las puertas de un psiquismo. Contornear las inmediaciones de ese borde inaugural, no es tarea fácil, por ello nuestra brújula siempre deberá orientarnos hacia intervenciones tendientes a propiciar un potencial anudamiento, que permita al sujeto alguna posibilidad de regulación de eso pulsional que lo desborda.

Siempre en un punto cero, siempre volviendo a empezar, el autista solamente va a conseguir que la experiencia perceptiva devenga signo perceptivo, mas no alcanzará al signo inconciente, determinando que el aparato psíquico, no pueda ordenarse a través de las huellas psíquicas inconcientes. Entonces, no será ajustado hablar de *sujeto del*



inconciente reprimido, aunque sí, de un *sujeto* pasible de algún tipo de anudamiento. Se tratará en cada caso, de estar atentos a la invención del mismo.

También es importante estar advertidos acerca de los errores más comunes, provenientes de los excesos de *furor curandis*, ya que si aspiramos a ser *parteros del sujeto* del inconciente, por ejemplo, o si tratamos de oficiar de *otro auxiliar*, allí donde precipitadamente se *supone* que el otro auxiliar fracasó, no haremos más que perder de vista, la lógica de inscripción que subyace al fenómeno.

Ser cautelosos en este aspecto, no debería significar, desconocer lo mucho que desde el Psicoanálisis podemos hacer, puesto que se trata de una herramienta que nos brinda fundamentalmente, un andamiaje ético, capaz de obrar por sí mismo, los más valiosos cambios subjetivos, en tanto que nos habilita, -en todos los casos- a hacer una apuesta fuerte a la dimensión de sujeto, aun cuando *no* se trate de ese *sujeto del inconciente reprimido*, propio de la Neurosis.

Si el analista *escucha* al niño, apuntando al *sujeto*, -que es algo más que una óptima síntesis del yo-, y si a su vez considera, que ese niño más que edad cronológica, tiene *tiempos lógicos*, entonces podrá comprobar que esa apuesta al sujeto, entraña un valor que está por encima de la predilección por tal o cual práctica asistencial y que nada debería llevar a desestimar un abordaje con el andamiaje ético del Psicoanálisis, ya que en cualquier caso, será provechoso un proceder, en cuya base exista, una apuesta indeclinable a la antedicha dimensión de *sujeto*.

Dirigirse al niño autista como sujeto es lo que va a permitir un nuevo encuentro y una nueva posibilidad, en la medida en que no lo encasillemos como objeto (ejemplar) en fórmulas o conceptos teóricos rígidos, al estilo de: *madre poco empática = niño autista*.



Dirigirnos a él como sujeto, es además, poder permanecer abiertos a la espera de que surja algo propio del niño y trabajar con ese esbozo que pudiera brotar, en vez de intentar suprimirlo. Así, podremos aproximarnos al punto de funcionamiento psíquico, en el que éste se encuentra.

Entonces advirtamos las prioridades, entendiendo que existen muchas otras condiciones en la constitución psíquica, que son previas y apuntemos a ellas, en procura de algún tipo de anudamiento que funcione acotando el desborde pulsional que estos niños portan.

Tampoco aspiremos a ser *parteros del sujeto*, procurando instaurar artificialmente, un momento inaugural al estilo de la represión primaria. Primero porque ¿cómo sería eso posible? Segundo: ¿qué maniobras deberíamos realizar para que un detalle en nuestra clínica se transforme para el paciente en huella, y luego en signo inconciente?

Es seguro que de haber alguna posibilidad de ligazón de lo desligado, y de inscripción de lo jamás inscripto, ésta va a venir de la mano del sujeto en cuestión. Por ello es esencial que consideremos al niño autista, como un sujeto capaz de invenciones, así le estaremos ofreciendo un espacio de apertura que no sacrifique su libertad.

El desafío analítico será pues, soportar el margen de incertidumbre frente al que estos pacientes nos colocan, permaneciendo abiertos a la espera del surgimiento de algo propio del niño: una ocurrencia suya, un gesto espontáneo, podrían convertirse en traza simbólica, de ese modo, algo de todo lo pulsional no ligado, pudiera comenzar, a ligarse y a lo mejor, abrir el juego al juego de los significantes, así algo distinto podría empezar a circular.



Referencias

- Basso, M. J. (2011) *Aproximación psicoanalítica a la temática del Autismo*. Tesis de Maestría Universidad Kennedy.
- DSM IV. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. *American Psychiatric Association*, 1994
- Freud, S. *El problema económico del masoquismo* (1924) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989, vol. XIX, p. 161
- Freud, S. *El yo y el ello* (1923) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989, vol. XIX
- Freud, S. *Esquema del Psicoanálisis* (1938) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989, Vol. XXIII.
- Freud, S. *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1988, vol. XII
- Freud, S. *Fragmentos de la Correspondencia con Fliess. Carta 52* (6 de Diciembre de 1896a), en "Obras Completas", Amorrortu editores. Buenos Aires, 1988, vol. I
- Freud, S. *Introducción al Narcisismo* (1914) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976, Vol. XIV
- Freud, S. *La negación* (1925) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1987, vol. XIX
- Freud, S. *Más allá del Principio del Placer* (1920) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989, vol. XVIII
- Freud, S. *Proyecto de Psicología para neurólogos* (1895) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1988, vol. I



Freud, S. *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) en “Obras Completas”, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1988, vol. XV

Lacan, J. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis* (1953), en “Escritos I” Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.

Wikipedia. Autismo. Extraído el 13 de agosto 2010, desde:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Autismo>